

Espacio y lenguaje

Nicolás Cabral alimenta el interés por el acontecimiento en **Las moradas**

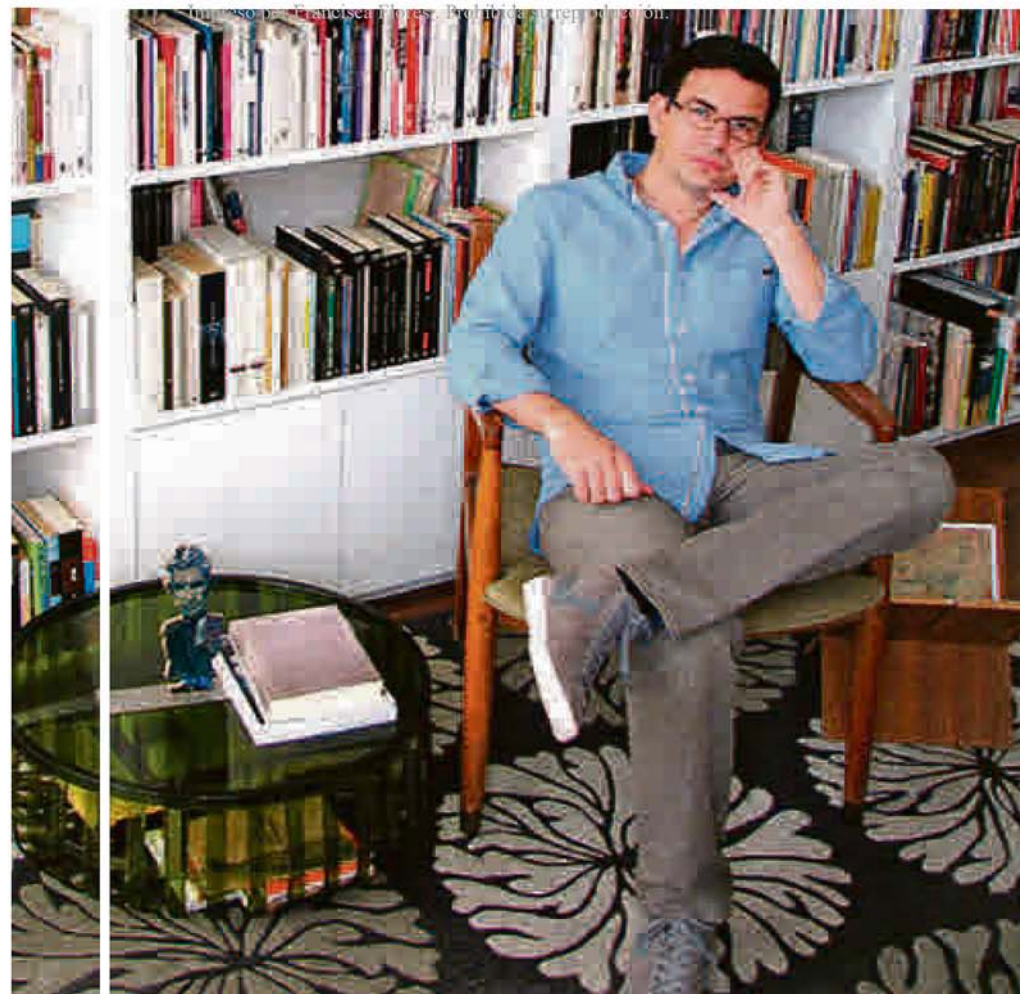
RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

En *Las moradas*, su segundo libro hasta la fecha tras *Catálogo de formas*, el interés de Nicolás Cabral parece haberse desplazado desde el acontecimiento hacia la situación. O mejor dicho, el escritor parece haber alimentado el interés por el acontecimiento partiendo a menudo del asombro ante su entorno. Este privilegio de la situación va ligado a una gran importancia del espacio, marco no sólo donde la acción transcurre sino que condiciona su expresión, y a la manera en que el lenguaje, como disciplina creativa, se apropia de ese ámbito en el que la realidad encuentra acomodo. Este doble interés, tanto en el espacio como horizonte configurativo cuanto en el lenguaje como instrumento connotativo, se transparenta en la mayoría de relatos, otorgando al conjunto su rara unidad y justificando su muy afortunado título.

En el texto homónimo que abre la colección, un plausible aunque anticlimático final del mundo apunta a una serie de umbrales abandonados, de lugares vacíos, de fronteras desoladas que condicionan no sólo las obsesiones del relator (la suciedad, el fetichismo, la importancia de objetos a los que en ausencia de elemento humano se les dota de una especie de personalidad) sino la prosa que captura estas fijaciones (un discurso compartimentado, lacónico, en el que las frases son como latigazos y no se emplea jamás el signo ortográfico de la coma). En el siguiente relato, "El cubo", un magnífico ejemplo de cómo la pasión por la entropía puede

conducir a una cárcel autoimpuesta, las oraciones, pretendiendo reproducir ese mundo sin mácula que atrapa desde el inicio al narrador, se extienden hasta la exasperación recurriendo de nuevo a la ausencia de coma, sólo que para construir en este caso periodos dilatados, agotadores. En el tercer relato, "La pajarera", se procura una operación casi inversa. Una pesadilla carcelaria, acaso inspirada en la estancia de Ezra Pound en el Centro de Detención de Pisa, se concreta en la articulación de un lenguaje que retarda cada acción hasta el límite mediante el empleo reiterado y abusivo de la coma, al modo en que Juan José Saer lo utilizó en uno de sus más celebrados textos, el inolvidable "La mayor". Hay incluso un posterior relato, "La palabra", vagamente borgiano y felizmente paródico, en que se fantasea con el hallazgo de una palabra, mística y mágica, cuya verbalización obraría el prodigio de cancelar la propia existencia.

El interés por el espacio y por el lenguaje culminan en "En penumbra", relectura plena de ironía y hallazgos de uno de los textos capitales de Beckett, "El despoblador", un fragmento donde el talento de Cabral para la sugerencia alcanza su cifra más audaz, una cota que pisará de nuevo en la más bella, difícil y en mi opinión sugestiva pieza de la colección, el extraordinario relato titulado "En cierto lugar", texto raramente inspirado donde una voz plural, fragmentaria y fragmentada, urde una apasionante reflexión sobre la extrañeza y la reconquista de la humanidad, sirviendo de colofón preciso y precioso a un libro más que notable.



Nicolás Cabral.

Las moradas
NICOLÁS CABRAL
Periférica
136 páginas
15 euros